

EDITORIAL

LAS RAZONES DEL CAMBIO

Cuando el pensador griego Aristóteles definía al hombre como un animal político (zoon politikon), no estaba refiriéndose a la actual acepción del término política, sino al sentido de pertenencia a una comunidad o polis, en la cual se desarrollaba integralmente. Completaba su razonamiento afirmando que fuera de la comunidad el hombre era un Dios o una bestia.

Por analogía convengamos que nuestras instituciones fueron, son y serán las comunidades primarias en donde nos desarrollamos humana, gremial y profesionalmente. Son nuestras instituciones las que nos albergan, nos cobijan y nos impulsan en nuestra profesión.

Dichas instituciones deberán adaptarse a los tiempos que corren, que presentan problemáticas y desafíos tal vez mucho más riesgosos que en épocas anteriores. Necesitan todas nuestras instituciones ponerse a la altura de los cambios estructurales, informáticos, económicos y científicos que se han desarrollado en el país y en el mundo en los últimos años.

Algunos espíritus más tradicionalistas verán como difíciles y aun hasta temerarios dichos cambios, pero no quedan alternativas, cambiamos o nos quedamos en el túnel del tiempo. Estos cambios deben ser piloteados desde las instituciones profesionales, porque son las únicas capaces de garantizar la vigencia de los principios de solidaridad gremial, de igualdad de justicia y de libre elección, además de brindarle a los colegas su defensa más eficaz, las mejores condiciones de trabajo y los convenios más justos.

Quien así, no lo entendiera, por un desmedido afán individualista, irá quedando paulatinamente fuera del marco institucional y entonces estará frente a la alternativa de transformarse en un Dios, aunque lo más probable es que termine sus días convertido en una bestia.

Solp